



**ACADEMIA Y SOCIEDAD: NUEVO ENFOQUE PARA EL
FORTALECIMIENTO DE LA CIUDADANÍA Y LA DEMOCRACIA
EN ECUADOR**

**HUMBERTO ALEXANDER SALAZAR ESTACIO - FUNDACIÓN
ESQUEL
MARÍA LORENA PAREDES - UNIVERSIDAD DE LOS
HEMISFERIOS**

Esta ponencia se presenta en la Decimoprimer Conferencia de ISTR de
América Latina y el Caribe.
Quito, Ecuador, 18 al 20 de octubre de 2017

HUMBERTO ALEXANDER SALAZAR ESTACIO
bsalazar@esquel.org.ec

MARIA LORENA PAREDES MUIRRAGUI
marialorenap@uhemisferios.edu.ec

Abstract

La relación Sociedad Civil - Universidades da cuenta de la necesidad de explorar procesos de vinculación que tienen por punto de encuentro la generación de valor público. Este enfoque desplaza una visión de colaboración sustentada en una división funcional donde la generación de teorías sería un asunto exclusivo de las Universidades y la práctica social un asunto exclusivo de las organizaciones de sociedad civil. La época emergente releva la necesidad de reemplazar esta visión por una que incluya elementos integrados que rompan con la compartimentación funcional.

ACADEMIA Y SOCIEDAD: NUEVO ENFOQUE PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA CIUDADANÍA Y LA DEMOCRACIA EN ECUADOR

HUMBERTO ALEXANDER SALAZAR ESTACIO - FUNDACIÓN ESQUEL

MARÍA LORENA PAREDES - UNIVERSIDAD DE LOS HEMISFERIOS

Introducción:

La Academia, en este caso la Universidad de Los Hemisferios, y la organización de la sociedad civil, para el efecto, Fundación Esquel, han juntado esfuerzos y afianzado sus lazos persiguiendo un objetivo: desarrollar, en conjunto, vínculos entre dos diferentes formas de intervención en lo social; aquellas que se impulsan desde la academia y aquellas que se originan desde la sociedad civil. Ambas buscan desde su propia especificidad sustentar la integración del saber y del hacer a través del diálogo y de la participación, prestando particular atención a las dimensiones éticas en todos los campos del actuar humano.

Es en este marco que, desde la carrera de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de Los Hemisferios, se concreta el proyecto de vinculación “Ciudadanía y Democracia” centrado en la aplicación metodológica del “Banco de Tiempo” que Fundación Esquel promueve bajo el auspicio de Naciones Unidas, y cuyo norte es ser un instrumento de fortalecimiento de la ciudadanía y la democracia en el país.

Bajo este lineamiento, el proyecto busca promover la articulación de saberes académicos con los de la sociedad civil y los comunitarios, a través de la generación de espacios locales de concertación que fomenten intercambios solidarios de conocimientos, competencias y destrezas. En este sentido, procura suscitar vínculos de confianza, solidaridad, inclusión, cohesión y cooperación para favorecer la reconstrucción del tejido social, el desarrollo de la comunidad y sus habitantes, y una activación de la participación cívica efectiva de los ciudadanos.

Academia y sociedad civil

Si bien las Universidades, en principio, pueden ser consideradas primordialmente como organizaciones de la sociedad civil, más que como instituciones estatales o mercantiles;

entre estas y las organizaciones sociales existen importantes diferencias, sobre todo a nivel del focus de las preocupaciones que las orientan y de los lenguajes que permiten generar sus entramados de relación.

Realizar esta distinción es central a la hora de revisar cómo opera y qué favorece una mejor relación de estos actores en el marco de proyectos compartidos de vinculación con la comunidad.

En efecto, en muchos casos, existen problemas de traducción de lenguajes y códigos. Las Universidades hablan en un idioma y las comunidades en otro, y por ello, esta realidad exige que existan traductores. Son tan importantes los procesos de traducción de lenguajes en el ejercicio de proyectos de vinculación, que sin ellos, los trabajos en los que los estudiantes o profesores se involucren difícilmente pueden ser sostenibles. Las OSC, en tal sentido, son organizaciones expertas en el lenguaje de las comunidades porque muchas de estas surgen precisamente desde la comunidad.

Hay que añadir que la palabra vinculación hace mención a la acción y efecto de atar algo a otra cosa, perpetuar algo, sujetar, asegurar. Expresa un encuentro dialógico entre entes distintos que juntan esfuerzos provocando con esta acción el nacimiento de algo nuevo.

Para el caso en cuestión; el encuentro, la vinculación de la que hablamos, como ya se comentó surge entre dos tipos de organizaciones diferentes, que sin embargo, pese a las diferencias también comparten algunos elementos comunes.

Un primer elemento en común tiene que ver con la forma de valorar su “rendimiento”.

Tanto la academia como las organizaciones de la sociedad civil valoran la riqueza que generan, no desde términos de acumulación financiera sino desde los resultados que su la acción de estas organizaciones produce para generar valor social.

En el caso de las universidades, su objetivo central, es (o debería ser) la producción de la educación superior, entendida como “bien público”. En el caso de las OSC, se trata de favorecer una diversidad de resultados y “productos” que buscan fortalecer valores como la democracia, la justicia, el bienestar y todas las distintas condiciones necesarias para el desarrollo de un pueblo.

Pero, respecto de lo señalado, las Universidades no son solo centros de producción y trasmisión de conocimiento técnico. Su papel en la vida de una nación es mucho más variado que eso.

Dewey (1916) en su tratado *Democracy and Education* plantea que la educación es a la vida social, el equivalente de la nutrición y la reproducción en la vida fisiológica. Esto es así porque la misma tiene un rol central en la formación de ciudadanía.

Y en esto podemos ubicar un segundo gran punto de encuentro entre academia y OSC.

Y es que las universidades, no solo forma técnicos, expertos, científicos. También tienen una función clave en la formación de ciudadanos. También las OSC lo hacen. Está en su ADN pues estas son esencialmente organismos orientados a la transformación social donde la ciudadanía se ejerce en diferentes tipos de iniciativas que generan no solo cambios sino también tecnologías de innovación social.

Observando la experiencia de “Ciudadanía y Democracia”, proyecto de vinculación, que ha permitido el encuentro entre la Universidad de Los Hemisferios y Fundación Esquel se puede rescatar que un elemento de cohesión potente es este objetivo compartido de formar ciudadanía.

Para una ONG como Esquel el proyecto es un medio para avanzar en sus esfuerzos de constitución de una sociedad de igualdad y equidad como elementos claves para la democracia. Para una entidad como la Universidad de Los Hemisferios, el proyecto es un medio para la construcción de capacidades que permitan a los individuos el desarrollo de una vida plena sustentada en la autorreflexión racional y el auto gobierno, elementos sin los cuales la convivencia democrática se resiste a desarrollar. En ambos casos, la acción converge, y tiene como punto de llegada final, la construcción de ciudadanía y la institucionalización de destrezas y competencias para un efectivo ejercicio de los derechos y prácticas asociados a ésta.

Como puede verse, un elemento relevante para el desarrollo de proyectos de vinculación es el reconocimiento de que existe requisito básico para la consolidación de liderazgos activos dirigidos a la construcción de tipos de orden social de orientación participativa, democrática, inclusiva, equitativa, en fin, dotado de un conjunto de características orientadas al fortalecimiento del bien común.

Finalmente, otro elemento que está presente a la hora de impulsar proyectos de vinculación como el que presentamos, es que a veces la Academia experimenta dificultades de emplazamiento para vincularse con la comunidad. No hablamos de todos los casos por supuesto.

Algunos actores del mundo académico pueden, sin decirlo expresamente, llegar a considerar a las comunidades como estrictamente receptoras de conocimiento. Quienes así ven la forma de aproximarse a una comunidad pierden muchísimo de la riqueza que una iniciativa de este tipo puede lograr.

Desde este enfoque, el concepto central en juego es el de “intervención” comunitaria y no el de “aproximación” comunitaria. No se trata en este caso de un tema semántico. Es una distinción central para la construcción del enfoque metodológico de trabajo. Este enfoque distinto de relación entre las Universidades y las comunidades es extremadamente necesario para la posibilidad de generar proyectos de vinculación de carácter no asimétrico, donde la relación que se establezca entre universidad y comunidad sea de estricta paridad y reciprocidad.

Un tipo de emplazamiento de la relación que responda a este enfoque no es algo que surja de forma espontánea. Se debe tener una intencionalidad explícita. Para lograrlo deben emplearse mecanismos y herramientas claros. Precisamente, la metodología que usamos en el Proyecto de Ciudadanía y Democracia se asienta en este principio de gestión de conocimiento que recupera el diálogo de saberes. La metodología usa el intercambio de destrezas y habilidades propias a los Bancos de Tiempo, para formar capital social.

Es necesario dejar en claro que el haber escogido al Banco de Tiempo como una alternativa para promover democracia y ciudadanía no fue algo al azar. La propuesta metodológica que posteriormente acordamos poner en marcha nace de una investigación sobre uso del tiempo libre en Quito que fue desarrollada por Esquel en el año 2016. Esta investigación partió de una muestra de 200 encuestas aplicadas a 6 barrios de diferente estructura y desarrollo organizacional.

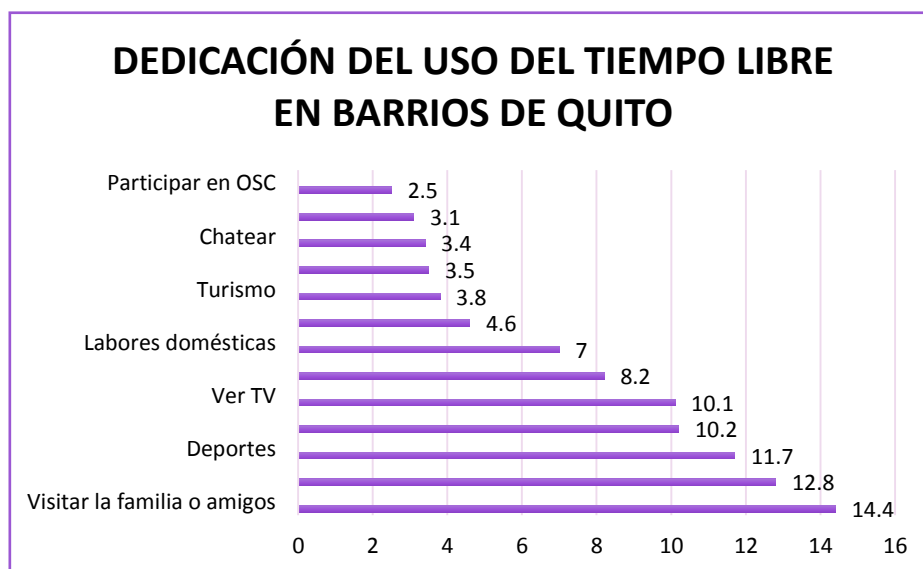
La preocupación de fondo que teníamos es conocer a qué destinan los habitantes de los barrios de Quito su tiempo libre. La interrogante partía de una preocupación por la ciudadanía y la democracia pues queríamos saber si en lo cotidiano las acciones

ciudadanas son elementos importantes del grupo de actividades a las que los ciudadanos destinan su tiempo.

Los resultados de la investigación fueron contundentes. El participar en organizaciones sociales de interés cívico apenas constituía el 2,5% de la muestra. Visitar amigos o familiares, descansar, hacer deporte, ver televisión eran acciones que en conjunto representaban cerca del 50% del total de encuestados. Todas estas acciones recaen en el mundo del círculo de lo privado. La visita a amigos y familiares y hacer deporte implican conexiones con otros, pero no derivan en una participación que promueva el desarrollo a la comunidad a la que se pertenece. Ver gráfico 1.

Gráfico 1

Actividades a las que se destina el uso del tiempo libre



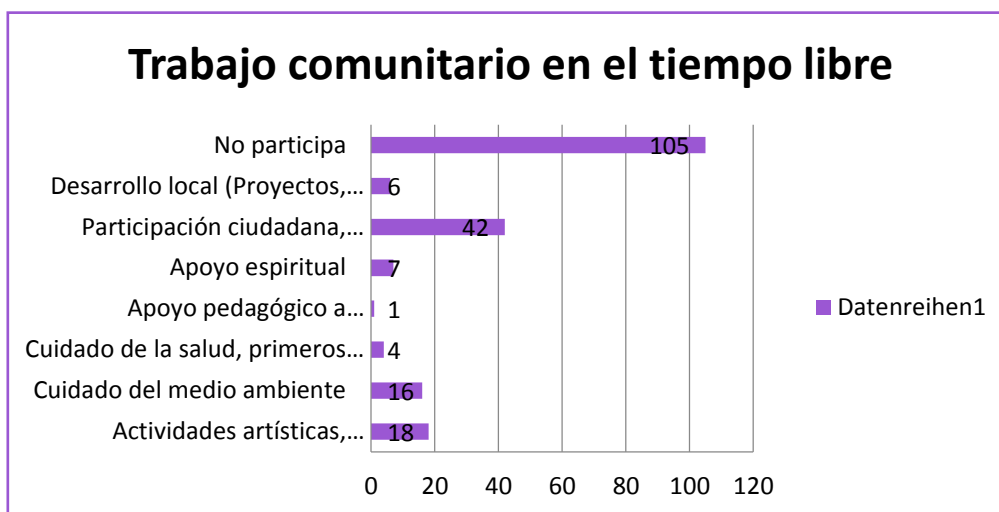
Fuente: Esquel (2016)

Para completar la visión hicimos una pregunta específica que la construimos como sigue: ¿En su tiempo libre qué trabajos realiza por la comunidad? Un poco más del 50% de los consultados afirmaron que no tienen ningún tipo de participación, mientras que los restantes, señalaron: que lo hacen alrededor de acciones de participación ciudadana, gestión comunitaria y Derechos Humanos (21.1%), en actividades artísticas, culturales, deportivas y recreacionales (9.0%), en cuidado del medio ambiente (8.0%) y en desarrollo local (6.3%), las demás respuestas registraron porcentajes muy bajos, ESQUEL (2016).

Las actividades relacionadas propiamente con el desarrollo de la comunidad son las de gestión comunitaria, cuidado del medioambiente y desarrollo local, las mismas que sumadas no llegan al 30%. Ver gráfico 2.

Gráfico 2

**Frecuencias sobre actividades de trabajo comunitario en el tiempo libre
Expresadas en número de casos sobre un total de 200 casos**

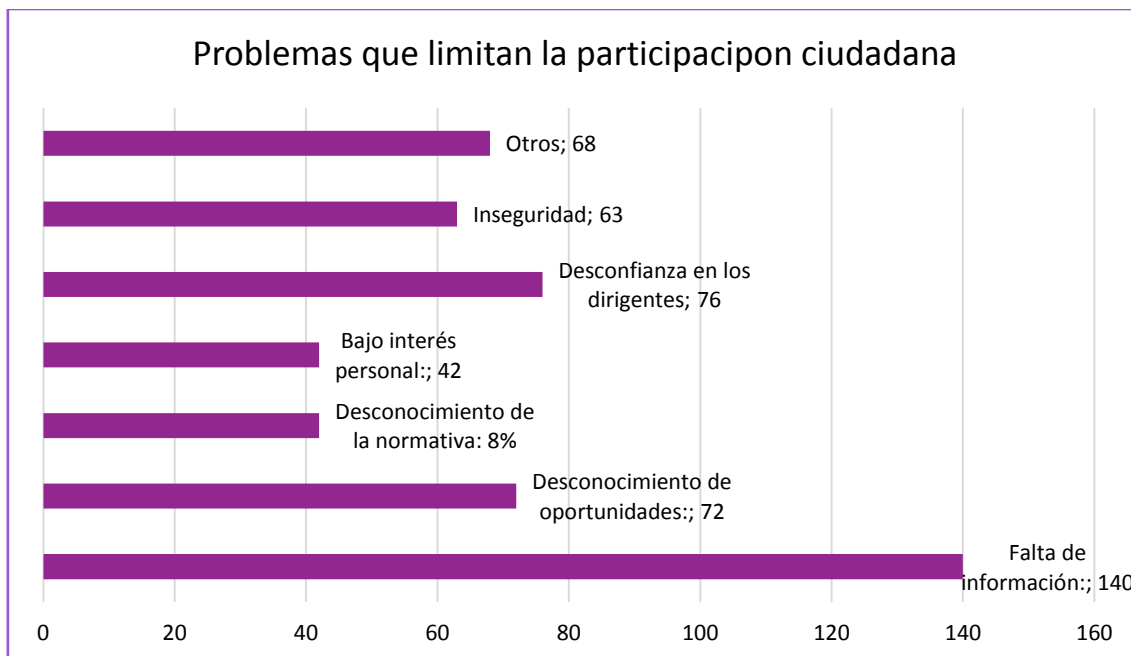


Una pregunta que surge casi automáticamente, es qué provoca esta situación. Por ello preguntamos cuáles son aquellos problemas que limitan la participación ciudadana.

Las principales respuestas apuntan a la falta de información (27.8%), la desconfianza en los dirigentes barriales (15.1%) a “quienes ni siquiera se les conoce”, según expresaron varios de los entrevistados, el desconocimiento de oportunidades (14.3%) y la inseguridad ciudadana (12.5%). Todas estas respuestas dan cuenta de un capital social débil como principal limitante de la participación ciudadana como alternativa de uso del tiempo libre. Incluso la falta de información cuando se explora un poco resulta de un aislamiento de los habitantes de un barrio que deriva en su poca vinculación a los temas de la comunidad.

Gráfico 3

**Frecuencias sobre problemas que limitan la participación
Expresadas en número de casos sobre un total de 200 casos**



Fue así como llegamos al Banco de Tiempo como método para fortalecer los lazos entre habitantes de un sector. La investigación nos permitió constatar que gran parte de los problemas de una comunidad surgen porque la gente no se conoce. Porque no han tenido oportunidades de encuentro e intercambio. Porque mientras menos alternativas de uso de tiempo libre tienen en su propio barrio más se acrecienta su desarraigo y distanciamiento con los temas de interés cívico que aquejan a su territorio.

La desconexión con otros en su localidad lleva a maximizar las preocupaciones privadas. Cada casa se convierte en un feudo aislado de los feudos contiguos. Al no existir vasos comunicantes, la vida y el uso del tiempo libre se desarrolla puertas afuera del barrio. Y es que en otras plazas sí existe un portafolio de acciones al cual acudir.

De allí que entendimos que proponer iniciativas para el impulso de agencias de Banco de Tiempo en territorios específicos rebasaba la dimensión de economía alternativa y para convertirse en instrumento de la promoción de Ciudadanía y Democracia.

En ese marco el Banco de Tiempo tiene entre sus desafíos establecer vínculos alrededor de la riqueza cultural, de saberes, de habilidades, que desaten procesos constructivos, vitales; ello, porque si el mecanismo que regula la interacción es el tiempo, los lazos

que se tejan serán logrados mediante una práctica social diferente que conllevará nuevos aprendizajes de relacionamiento (ESQUEL, 2016). Este nuevo aprendizaje de cómo relacionarse es lo que está en juego al promover una ciudadanía comprometida con el desarrollo de su comunidad.

Delineación del proyecto

En este contexto, se acuerda que el proyecto “Ciudadanía y Democracia” – “Banco de Tiempo” se implemente en la comunidad de Cochapamba en Quito – Ecuador, dado que la Universidad de Los Hemisferios, desde hace más de 7 años, mantiene lazos de cooperación y relacionamiento en dicha localidad. Se define, asimismo, que el proyecto se estructure en cuatro fases:

En primera instancia, con la finalidad de potenciar las capacidades de los habitantes para ejercer plenamente la ciudadanía y ser actores políticos efectivos, se consideró relevante efectuar un diagnóstico de las competencias, habilidades, valores y costumbres que los miembros de las comunidades tienen para insertarse y articularse con el mundo de las instituciones políticas, con las organizaciones de la sociedad civil y con los actores políticos organizados. En efecto, la participación implica una internalización práctica de hábitos, modos de operar y recursos prácticos y cognitivos específicos a la vida política, que permite a las personas algún grado de eficacia en esta área.

Asimismo, es posible imaginar que estas destrezas y competencias prácticas, así como los correspondientes valores y saberes se hallan desigualmente distribuidos en la población. Por ello, en segunda instancia, una vez realizado el relevamiento antes mencionado, se contempló aplicar la misma metodología del Banco del Tiempo para propiciar un intercambio entre los propios pobladores permitiendo que aquellos que tienen más experiencia y competencia en la interacción con las instituciones públicas o de la sociedad civil puedan transferir y compartir estas destrezas con sus vecinos aumentando la masa de pobladores más políticamente empoderados.

En tercera instancia, se procura que el mismo relevamiento y el mismo intercambio antes mencionados permitan a los estudiantes, entablar un diálogo de mutuo aprendizaje con los habitantes. En este diálogo se proyecta que los estudiantes puedan: a) acceder a una comprensión realista en territorio de las prácticas y hábitos políticos que se ejercen

y aplican los actores y comparar a estos con los que teóricamente corresponden a la práctica y vida democráticas y b) permitir una mejor comprensión de la distancia que se da entre estas concepciones teóricas y la cotidianeidad política de las personas participantes.

En una última fase, de este proceso de mutuo aprendizaje, se planifica que los estudiantes desarrollen actividades e instrumentos que les permita entregar contenidos conceptuales realísticamente pertinentes a las necesidades, hábitos y condiciones contextuales en las que las comunidades puedan ejercer más efectivamente sus derechos políticos y así aumentar su eficacia como ciudadanos. Hay que recalcar que los estudiantes mantienen una formación académica teórica sobre democracia y ciudadanía previa a su incursión en territorio. Asimismo, se implementan estrategias para convocar a la población y se levantan propuestas de realización de actividades artísticas creativas para obtener aceptación e incidencia del proyecto.

Finalmente, como resultado de este proceso de vinculación se busca producir un insumo académico que recoja el proceso de implementación del proyecto, las lecciones aprendidas de la metodología empleada y los cambios e impactos de esta acción en la comunidad para tratar de delinear a partir de ello un modelo de activación de capital social y participación cívica dirigido a promover Ciudadanía y Democracia que tenga potencialidad a ser replicado en otras comunidades, y de ser posible, en otros países de la región.

Marco conceptual

El proyecto Ciudadanía y Democracia – Banco de Tiempo, como ya se ha señalado, tiene como objetivo ejecutar un programa que se oriente a fortalecer los valores de la democracia y fomentarla como una práctica cotidiana. Esto exige promover una mayor participación, protagonismo y empoderamiento de los ciudadanos, de manera que los posibilite incidir en el sistema político. Pues, la calidad de la toma de decisiones de una comunidad, ante los retos políticos que enfrenta, determina las cualidades y las debilidades de una democracia que no se agota en el acto electoral, sobre todo si por democracia se entiende una concepción en términos de la poliarquía de Robert Dahl, el mismo que hace hincapié en a) libertad de asociación, b) libertad de expresión, c) libertad de voto, d) libertad para que los líderes políticos compitan en busca de apoyo, e) elegibilidad para el servicio público, f) derecho de los líderes políticos a luchar por

los votos, g) elecciones libres e imparciales, y h) instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias (2002).

La democracia pone en acción y en relación las libertades y los derechos civiles y políticos de las personas. Bajo esta orientación, el proyecto propicia modelos de intervención de carácter territorial que vigoricen la democracia a través de la implementación de estrategias dirigidas a la activación de capital social y la participación cívica local.

Es importante destacar la falta de vínculos ciudadanos en la sociedad ecuatoriana que ha sido corroborada también por estudios a nivel regional. Según los resultados de Latinobarómetro 2015, 78,1% de los ciudadanos ecuatorianos consideran que las personas de su entorno no son confiables¹. En 2016, la confianza interpersonal se mantiene con bajos niveles, representando un 21%². Esto evidencia una cohesión social débil, por tanto, mayor dificultad de los ciudadanos para establecer lazos de cooperación que faciliten su desarrollo económico, político y social. El informe de Latinobarómetro 2015³ señala igualmente que solo el 8,3% considera que formar parte de una organización social es un eje importante de la ciudadanía, y solo el 6,1% se ha juntado con otras personas para tratar un tema o firmar una petición. En este sentido, se evidencian límites en el ejercicio de la ciudadanía, especialmente en lo que se refiere a la participación democrática de la población.

Debe tomarse en cuenta que la confianza interpersonal constituye un factor clave de la cultura cívica y política de una sociedad (Putnam, 1993). Putnam señala que, “cuanto más grande es el nivel de confianza en una comunidad, mayor es la probabilidad de cooperación. Y la cooperación misma alimenta la confianza” (Putnam, 1993). Por tanto, la confianza es clave para franquear las divisiones sociales, ampliar el sentido de comunidad, impulsar la generación de redes de compromiso cívico tendiendo puentes entre los distintos sectores sociales, constituyéndose un componente central del “capital social” que, según el autor, es necesario para “hacer funcionar la democracia” (1993).

¹ <http://www.latinobarometro.org/>

² Íbidem

³ Íbidem

Es por ello que los datos antes mencionados demuestran que en Ecuador existe una falta de integración social dada la desconfianza y la discriminación que afectan a las relaciones interpersonales. En las áreas urbanas con mayor incidencia de violencia, delincuencia y pobreza, la formación en ciudadanía es tanto más apremiante cuanto que los lazos de confianza y solidaridad son casi inexistentes. Es por esto que el proyecto busca fomentar las prácticas democráticas y ciudadanas, a más de fortalecer la cohesión social con base en la sensibilización, concientización y capacitación de los miembros de la comunidad, promoviendo así la creación de redes inclusivas de confianza, cooperación e integración social desde una visión humanista. De esta manera, la implementación del proyecto se encamina a la promoción del intercambio entre vecinos que permitan potenciar la capacidad de participar en la vida política y ejercer efectivamente sus derechos ciudadanos, así como darle a la comunidad herramientas que les permita hacer valer sus derechos políticos y ciudadanos.

Metodología de intervención en la comunidad. Caso “Banco de Tiempo”

La descripción metodológica utilizada en el proyecto de investigación hace referencia, como se ha venido manifestando, al “Banco de Tiempo”, concebido como una herramienta de intervención en la comunidad que, a partir del intercambio de destrezas y habilidades, se convierte en un medio para fortalecer el capital social comunitario, potenciar la capacidad de los vecinos de participar en diferentes aspectos de la vida social y política de la comunidad, y de esta manera, ejercer efectivamente sus derechos ciudadanos.

Cuando Fundación Esquel y la Universidad de Los Hemisferios iniciamos conversaciones para encontrar caminos de trabajo común en relación al Proyecto Ciudadanía y Democracia partimos de una comprensión común.

En un mundo en el que la competencia y el individualismo tratan de imponerse como valores centrales de la vida social, el trabajo dirigido a fortalecer los lazos de colaboración entre las personas se convierte en un reto fundamental para la época emergente.

Así, en conjunto, acordamos que la promoción de una ética colaborativa asentada en valores de reciprocidad no es un asunto de menor importancia. Pues esto implica una apuesta dirigida a recuperar el tejido social, a promover un encuentro entre las personas

que derive en generar y fortalecer las cadenas de confianza que son la base del capital social de una comunidad, que a su vez, es un pilar para el fortalecimiento de las democracias en los territorios.

Es entonces que la Universidad de Los Hemisferios y Esquel deciden incorporar a su proyecto de vinculación comunitaria la iniciativa “Banco de Tiempo”, misma que es impulsada por Fundación Esquel a nivel del Distrito Metropolitano de Quito con apoyo de Naciones Unidas.

En el caso de la agencia Banco de Tiempo Cochapamba – Universidad de Los Hemisferios el enfoque de trabajo incluye tres perspectivas. Por un lado, es un medio para generar intercambios que favorece el impulso de un modelo de economía alternativa asentada en la reciprocidad. Por otro, es un medio, que favorece el fortalecimiento de relaciones vecinales, que en el tiempo, llevan a fortalecer la organización comunitaria. De la mano de este proceso, la participación cívica en temas de interés de la comunidad, es lo que en última instancia se consolida. Y en tercer lugar, es un proyecto académico de vinculación de los estudiantes a una realidad particular a través del cual se busca generar en ellos una experiencia de trabajo con la comunidad y la generación de destrezas de relacionamiento comunitario en una perspectiva de formación de valores ciudadanos y de fortalecimiento de la democracia.

Como parte de esta descripción metodológica vale la pena introducir cómo se define la iniciativa Banco de Tiempo en general y de sus agencias.

¿Qué es? El Banco de Tiempo (BDT) es un tipo de banco que funciona sin dinero, básicamente es un sistema de intercambio de servicios por tiempo.

No se trata de un proyecto de voluntariado, puesto que el servicio que se realiza se remunera con horas. Todos los servicios ofertados o demandados en un BDT tienen un valor equivalente al tiempo que la persona demora en llevarlo a cabo. Por ejemplo, si una persona brinda el servicio de pintar una habitación y en esto invierte un tiempo de 2 horas, este tiempo es el que se registra como depositado en las cuentas de los usuarios que generan el intercambio. El que da el servicio registra el tiempo empleado como saldo a favor y el que recibe el servicio resta a su saldo de tiempo en cuenta el tiempo recibido.

¿Cómo funciona? Todas las personas tenemos habilidades, conocimientos, servicios que podemos brindar (ofertas) o que podemos necesitar (demandas). Cada persona inscrita en el BDT tiene acceso a un listado de servicios de estas ofertas y demandas; y tiene además, una cuenta de usuario en la plataforma web del banco, y de ser necesario, un talonario para generar los intercambios.

Algo muy importante y que constituye un elemento que favoreció la alianza Esquel Universidad de Los Hemisferios a nivel de Proyecto Ciudadanía y Democracia es que el impulso del BDT desarrollado por Esquel cuenta con enfoque de trabajo territorializado que dista mucho de otras experiencias de BDT's que trabajan desde un enfoque desarraigado y que se desarrollan, casi exclusivamente a través de plataformas web.

Contrariamente, en el caso en cuestión, el establecimiento de acciones de relacionamiento comunitario es un elemento central. Y allí el primer punto de acuerdo al que llegamos para impulsar la agencia Cochapamba - Universidad de Los Hemisferios fue establecer como parte del proyecto dos objetivos específicos que nos permitían conectar los procesos.

El primer objetivo articulador se definió como: formar a estudiantes de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en procesos de vinculación con la sociedad en temas de formación democrática y ciudadana, así como relacionamiento comunitario.

Y el segundo objetivo que nos permitía conectar las iniciativas era definido como: intervenir en la formación de la comunidad en temas de democracia y ciudadanía. Esto incluye el desarrollo de una iniciativa de vinculación con la sociedad que promueva intercambio solidario y la activación comunitaria para su participación cívica.

Teniendo claro los objetivos específicos que permitían introducir el BDT a la dinámica del Proyecto de Vinculación un segundo elemento clave fue evaluar si el territorio de trabajo priorizado por la Universidad era adecuado al impulso del BDT

En relación con esto aplicamos a la zona propuesta los criterios que tenemos para evaluar si es viable montar una agencia en un territorio dado. Estos criterios son los siguientes:

1. Que exista diversidad en el barrio: empresas públicas, privadas, residentes, centros de estudio, centros de formación alternativa, centros de arte, iglesias, entre otros.

2. Que evidencie liderazgos a través de la existencia de comités barriales, comités pro mejoras, asambleas ciudadanas, entre otros.
3. Que tenga organizaciones juveniles temáticas.
4. Que mantenga interacción con el gobierno local, por medio de la dependencia municipal competente en el barrio (Administración Zonal).
5. Que el barrio tenga servicios básicos.
6. Que el barrio tenga acceso a internet.
7. Que cuente con una casa barrial o comunal.
8. Que sea de fácil acceso y cuente con transporte público.

En virtud de que el barrio Cochapamba Norte elegido para ser el lugar donde se ejecute el proyecto de Ciudadanía y Democracia cumple con la mayor parte de los criterios de selección propuestos para poder poner en marcha una agencia de BDT podíamos avanzar al segundo momento de poner en marcha la metodología de Esquel de relacionamiento comunitario.

Esta metodología considera varios elementos:

En primer lugar, parte de un enfoque que rescata a la comunidad como un actor, es decir con un sujeto con intereses propios y no como un objeto de estudio o intervención. Esto es muy importante en términos de cómo se construyen los objetivos del proceso y el alcance del mismo. Por eso es que desde el inicio tanto la Universidad de Los Hemisferios como Esquel estuvimos claros en que al acercarnos a la comunidad esta iba tener para nosotros la exigencia de constituir una relación de largo plazo.

Es central al diseño metodológico de relacionamiento con la comunidad un lineamiento explícito dirigido a rescatar el espíritu de vecindad. El proyecto Ciudadanía y Democracia y su agencia de Banco de Tiempo debían por tanto plantear como una misión de su trabajo fortalecer la organización interna, cohesión, autogestión del barrio Cochapamba.

Otro lineamiento operacional fue que el trabajo debe incluir diferentes niveles relativos a la “experiencia de vida” en la comunidad. Es decir, promover la reflexión sobre los temas de democracia y ciudadanía debía hacerse a través de temas cercanos a los habitantes del sector. Debíamos usar las actividades de intercambio como medio a partir del cual podamos desarrollar el proyecto académico.

De la mano de esto se definió también que el trabajo debe dirigirse a diferentes actores: líderes comunitarios, niños y niñas, jóvenes, mujeres y adultos mayores.

Por otra parte, en un diseño metodológico es central la definición del marco valorativo de la intervención. La experiencia de trabajo en comunidad por 27 años de Fundación Esquel le ha llevado a sintetizar estos principios como siguen:

- Transparencia como un elemento central para generar (confianza). Ser transparentes significa ser claros en los intereses y alcances de la relación que se propone.
- La sostenibilidad como marca del proceso. Hacer todo lo que esté al alcance para dar muestras efectivas de que la relación que se busca establecer no es de corto plazo.
- El diálogo, el consenso como método central para acercar posiciones, formar, aprender, generar conocimiento impulsar relaciones de colaboración y promover el desarrollo de las iniciativas consideradas en este caso en el Proyecto Ciudadanía y Democracia y la agencia de BDT Cochapamba – Universidad de Los Hemisferios.
- La Participación comunitaria concebida como el eje central de la intervención. Esto significa un enfoque de inclusión de la comunidad en todos los niveles del proceso incluyendo planificación, ejecución, seguimiento y evaluación de la iniciativa.
- La actitud de colaboración como elemento base para fortalecer el compromiso de los actores en distintos niveles.

Por su parte los BDT, como instancias, cuentan también con principios que orientan metodológicamente el marco de operaciones. Estos principios orientadores son lo que se establecen a continuación:

- La reciprocidad, concebida como una actitud ética que impulsa un dar y recibir continuo por lo que la misma debe entenderse dentro del contexto de la solidaridad y la restitución.
- La solidaridad, entendida como la actitud de apoyo comunitario, basado en metas o intereses comunes, bajo un sentimiento de unidad de los ciudadanos que participan en este proceso encaminado a establecer relaciones personales para fomentar el intercambio de servicios, crear tejido social y fortalecer las organizaciones sociales.

- La pertinencia, que consiste en que los modelos de BDT se ajustan a las condiciones, formas y atributos que los actores en cada territorio designen para la conformación de sus agencias.
- El compromiso social, aceptado como la conducta de los ciudadanos que apoyan actividades que deriven en el bienestar de la comunidad, bajo el criterio de que la superación de los problemas recae también en la responsabilidad que asumen los miembros de la comunidad.
- La interculturalidad, entendida como la interacción social entre diversos actores alrededor de intereses compartidos, reconociendo su cultura, dada por sus costumbres, raza, ideología, credo y demás características.
- El valor de la diversidad, que supone una apertura al encuentro y al reconocimiento del otro para la construcción de una sociedad más inclusiva.

Desarrollo

Al momento la iniciativa se encuentra en fase inicial de implementación. Esta fase inicial ha incluido en primer lugar un proceso de diálogo de saberes que ha tenido como primeros beneficiarios a los gestores del proceso.

En efecto, Fundación Esquel y la Universidad de Los Hemisferios han tenido en esta primera etapa múltiples reuniones de programación para identificar los pasos que en conjunto van a seguir. Esto ha sido muy valioso como experiencia.

Al inicio de esta presentación destacábamos que los lenguajes entre las universidades y la comunidad no son iguales. La comunicación entre estos actores por tanto exige un trabajo intencionado dirigido a provocar entendimientos y traducciones a las perspectivas y formas de comunicar que tienen estos actores.

Para el caso en cuestión, el elemento confianza pesó desde el inicio en la relación y esto fue muy positivo en este encuentro de un sistema de códigos y convenciones común.

La Universidad estuvo abierta a permitir que sea la OSC la que oriente el método de aproximación a la comunidad. Reconociendo los saberes y tecnologías asociadas que le dan un alto nivel de experticia y de experiencia en el campo. Y la OSC estuvo abierta a

incorporar el interés académico que es central a la forma de trabajar que la Universidad propone para el proyecto.

Sobre esta base lo siguiente fue evaluar los modos de operación y de estructuración funcional del proyecto académico y los requerimientos de funciones propios al establecimiento de agencias del BDT.

En el caso del proyecto académico en principio se había propuesto como forma de estructuración la formación de comisiones con los estudiantes que se articulaban en tres temas: comunicación, producción académica, y actividades culturales y artísticas.

Estas comisiones sirvieron como espacios de integración de los estudiantes y desde cada una se proponía un modelo de trabajo en la comunidad.

Por su parte las agencias de BDT proponen un modelo más complejo. Cuentan con una estructura organizacional y una estructura funcional.

Los BDT cuentan con una agencia central que es la que se encarga de la operación técnica del BT que incluye: i) la gestión de su modelo de operación, ii) la gestión de la plataforma *web* donde se registran los intercambios y se difunden las actividades, iii) el establecimiento de relaciones en territorios de cara a la conformación de nuevas agencias, iv) la capacitación y entrenamiento a promotores de la iniciativa en territorio, v) la implementación de la estrategia de comunicación inter y extra agencias; y, vi) la activación de la participación ciudadana en el BDT.

Además cuenta con agencias territoriales que cumplen un rol de organismo articulador de las sucursales que aparecen en un mismo territorio. Estas sucursales, por su parte, son los espacios donde se desarrollan las acciones de intercambio individual o colectivo promovidas desde el BT en una localidad. El propósito central de estas es fortalecer el tejido social de la localidad, como también robustecer las organizaciones barriales para la actuación coordinada como grupo y la concreción de demandas de interés colectivo.

En el caso del Proyecto Ciudadanía y Democracia un primer reto de la fase de implementación de diálogo de saberes fue compartir este modelo estructural y poder aproximar el mismo al modelo de comisiones propuesto con el grupo de estudiantes de la Universidad.

En varias reuniones se trabajó la presentación de este modelo. La existencia de una estructura del BDT determina que el Proyecto Ciudadanía y Democracia como parte de su estrategia de intervención comunitaria adopte una estructura de Agencia, este caso la denominada Cochapamba – Universidad de Los Hemisferios.

Que se involucre en un entorno en el que convive con otras agencias y que adopte para su modelo de ejecución algunas funciones que son transversales a todas las agencias y sucursales. En esta estructura funcional se destacan tres tipos de funciones: i) la de promoción y activación de la participación; ii) la de comunicación y difusión de actividades dirigida a pobladores de la localidad y también la comunicación para otras agencias territoriales y sucursales; y, iii) el seguimiento que es un trabajo continuo para promover que los usuarios del BT puedan generar intercambios.

Por esto, una primera parte del trabajo con los estudiantes se dirigió a conectar roles y funciones establecidos en las comisiones con funciones necesarias para el desarrollo de agencias. Sin embargo, dado que el modelo de conformación de BDT enfatiza en que cada territorio puede dar su identidad al proceso de formación de una agencia o sucursal en el caso de la Agencia Cochapamba – Universidad de Los Hemisferios esta aporta con un elemento fundamental a la red inter agencias del BDT en el Distrito Metropolitano de Quito. Este elemento diferenciador precisamente se encuentra conectado a la comisión académica.

Ninguna de las otras agencias tiene la oportunidad de incorporar una sistematización del proceso desde una mirada académica como lo tiene esta agencia. Eso le da relevancia específica, en el contexto general de la iniciativa en Quito.

Otro elemento importante en esta fase inicial de implementación de la metodología de relacionamiento comunitario tiene que ver con el proceso de capacitación iniciado con los estudiantes interesados en el trabajo en Cochapamba.

La capacitación ha incluido una propuesta de trabajo que opera en cuatro grandes ámbitos: i) la sensibilización a los estudiantes sobre los elementos básicos para el impulso de procesos de relación no asimétricos con la comunidad. ii) la construcción de capacidades para la organización del trabajo en la comunidad; iii) herramientas lúdicas para reflexionar sobre aspectos claves de la vida en la comunidad; y el desarrollo de experiencia de campo en un diálogo con pobladores.

Finalmente, en el marco de la primera fase de implementación de la metodología para armar una agencia del BDT en Cochapamba, se lanzó la etapa denominada en los procesos de relacionamiento comunitario impulsados por Esquel como de diagnóstico e inmersión.

Esta etapa se caracteriza por un proceso que implica el desarrollo de un mapeo de actores en la zona y la generación de reuniones informativas con pobladores que nos permitan entender la dinámica comunitaria, abrir relaciones con líderes principales en el sector, difundir los elementos generales de la iniciativa y en definitiva sentar las bases para el desarrollo de un plan de trabajo en la comunidad.

En correspondencia con el marco de principios que trazan orientaciones para la aplicación de la metodología de relacionamiento comunitario, este proceso de diagnóstico e inmersión arrancó con una participación activa de los estudiantes de la Universidad.

Entre los elementos relevantes identificados de inicio es que existe en territorio una división de líderes comunitarios que incide en el desarrollo de la comunidad. Un reto trazado que aparece de este reconocimiento inicial es que impulsar un proyecto de “Ciudadanía y Democracia” en Cochapamba va a exigir a la Agencia del BDT promover el encuentro de pobladores en temas que proporcionen la oportunidad de superar las diferencias.

Por su parte, los procesos de formación ciudadana considerados dentro del proyecto académico deberán reconocer estas fracturas para establecer líneas de formación que promuevan el acercamiento y la colaboración entre líderes.

Contribución

Pese a que el trabajo en el territorio de Cochapamba, está en una fase inicial, la metodología de intervención comunitaria adoptada por el Proyecto de Ciudadanía y Democracia permite ya constatar algunas lecciones aprendidas, útiles para la sociedad civil en su relación con la Universidad.

La primera lección es que un diálogo más activo entre Universidades y OSC es muy necesario y posible.

Las Organizaciones de Sociedad Civil diseminadas ampliamente alrededor de todos los territorios, son puntos de referencia que en muchos casos constituyen verdaderos laboratorios sociales. Una gran dificultad para las Universidades que desarrollan programas de vinculación tienen que ver con el adentrarse en realidades comunitarias particulares. Y para estos procesos de inmersión, es mucho mejor contar con guías, en este caso las OSC que conocen en muchos casos palmo a palmo las distintas localidades.

¿Qué ganan organismos como las Universidades con esto? Pues, que las acciones se hacen más eficaces. Se gana en pertinencia y oportunidad. Se genera sostenibilidad de los procesos. Se afina la posibilidad de ampliar los impactos de los programas de vinculación.

Es necesario desde esta perspectiva resignificar las formas de hacer de la academia. A veces, muchas instituciones de este sector se encierran en sí mismas negándose la oportunidad de convertirse en verdaderos centros de desarrollo de sus comunidades. No es que la formación de talento humano no contribuya en sí mismo al desarrollo. El tema es que si a esa formación no se le conecta con un proceso activo de formación de ciudadanía, el perfil de capital humano que se forma tiende a profundizar las asimetrías sociales y culturales.

Están muy bien los avances de la ciencia. Hay motivos para alegrarnos por estos logros una y otra vez. Sin embargo, se mantiene la vieja pregunta que nos ha acompañado desde hace mucho tiempo: ¿serán los avances de la ciencia, un aporte para mejorar las condiciones de vida de toda la humanidad; o simplemente, un mecanismo para seguir manteniendo un esquema de acumulación y enriquecimiento egoísta y marginador?

Por su parte, hablar de que es necesario un mayor diálogo entre Universidades y OSC también es un reto para estas últimas. Es necesario seguir profundizando los niveles de profesionalización del llamado tercer sector. Es necesario seguir gestionando de forma efectiva el conocimiento que se genera para poder compartirlo con entes como las universidades quienes por la naturaleza de su actividad tienen la capacidad de recoger este conocimiento y diseminarlo para con ello otorgar sostenibilidad técnica a la riqueza de experiencia que generan las OSC.

Una segunda línea de contribución tiene que ver con la identificación de mecanismos concretos que permitan fomentar en las comunidades valores como la reciprocidad, la colaboración, el diálogo constructivo. Lo distintivo, en relación con la aplicación metodológica que presentamos, es que este trabajo enfatiza en el uso del tiempo libre, en la recreación, en actividades de tipo lúdico como medios para crear y fortalecer capital social.

Detrás de actividades aparentemente simples existe de fondo el impulso en territorio de una corriente ética convertida en instrumento para enfrentar la crisis.

Nuestro referente, el presente; nos deja ver que la crisis no solo afecta a las estructuras políticas, económicas y ambientales de la sociedad. Llega al plano humano. A nuestras familias. A nuestro corazón.

La crisis en lo humano está marcada por un individualismo exacerbado e incluso deshumanizante. Por un egoísmo que destruye la solidaridad, produciendo soledad y tristeza.

Por eso, una propuesta como la presentamos nos parece en el contexto algo profundamente ético. Y en efecto, este es el momento de hacer de la ética y de los principios de solidaridad, equidad y democracia los cimientos del nuevo futuro que aspiramos. Las naciones en todo el orbe, hoy más que nunca, requieren que desde todo frente se despierte la conciencia ética de la sociedad.

También el futuro requiere como misión: solidarizar el vecindario, la ciudad, la región. Hablamos de un cambio trascendental que empuja a la construcción de un nuevo orden social que se sustenta en el nosotros.

Estas, entre otras, son lecciones que nos deja un proceso que hoy es una semilla que está germinando. En el fondo esta apuesta conjunta entre Esquel y la Universidad de Los Hemisferios es por una nueva ciudadanía alerta, consciente, participativa; una ciudadanía individualmente activa, colectivamente comprometida y ambientalmente responsable.

Tenemos como aspiración que quizás muchas comunidades y organizaciones quisieran replicar el modelo de BDT en sus propios territorios. Eso significaría que una corriente que aboga contra el individualismo autista empieza a cobrar fuerza. Eso significaría que

hay cada vez más interesados en cuestionar aquel modelo de desarrollo que se levanta desde una escuela de pensamiento basada en el economicismo ciego frente a la complejidad de lo humano.

Esta forma de ver el desarrollo desconoce lo que el cálculo utilitarista ignora, es decir: la vida, los sentimientos, el alma. Por esto, la tarea es velar porque los elementos humanos del desarrollo, que fueron vaciados de substancia ética, cobren hoy sentido y sean incluidos. A manera de síntesis, lo que nos deja la reflexión sobre el proceso impulsado es que cuando trabajamos para fortalecer las comunidades de base y la institucionalidad local, cuando ponemos en marcha acciones para diversificar y ampliar la base productiva de los empobrecidos, cuando empujamos la revitalización de las identidades y culturas locales, es la vida en toda su dimensión la que se recupera y se consolida.

Referencias

Dahl, R. (1989). "La Poliarquía". En Battle, A *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel.

Esquel (2016). Pérez, M.C. Investigación sobre Uso del Tiempo Libre en el Distrito Metropolitano de Quito. Documento de trabajo.

Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

Salazar, H. (2017). *La relación Sociedad Civil Universidades*. Ponencia presentada en el panel "estrategias para fortalecer el diálogo entre la sociedad civil y la Universidad". ESPE. 24 de Julio 2017.